
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Una sucesora improbable

Cuesta creer que el regreso anticipado al país de Cristina Fernández —cuando promediaban las exequias de su amigo Hugo Chávez— haya tenido relación con algún asunto impostergable que la reclamase en Buenos Aires. Habría sido normal pero parece poco probable en atención a los vínculos tejidos, desde el 2003, por el matrimonio Kirchner con *el Comandante* y al indisimulable afecto que había nacido entre ellos, a partir del momento que se conocieron.

Está, también, la explicación que, entre nosotros, echó a correr parte de la prensa opositora, convalidada casi de inmediato por no pocos analistas políticos. En este caso el motivo de la vuelta no habría tenido nada que ver con la administración de la hacienda pública argentina sino con un cálculo de oportunidad: la presidente —según la versión periodística— habría considerado inoportuno aparecer en una misma foto con su par iraní. El inconveniente con el que tropieza semejante idea salta a la vista sin que haya que forzar el argumento: carecería de sentido hallarse incómoda junto a Mahmud Ahmadinejad luego de haber firmado el polémico acuerdo, de todos conocido, con el gobierno persa. Dicho de manera distinta y expresado en consonancia con un viejo adagio: quien puede lo más, puede lo menos. Después de todo, se trataba de un funeral y no de una cumbre llevada a cabo en Caracas, de la cual participarían los principales líderes

“antiimperialistas” de la región, con el presidente de Irán. ¿Quién hubiese podido echarle en cara a Cristina Fernández que, en determinadas fotos, se la viera cerca de aquél? —Nadie.

Y, entonces, ¿por qué volvió? No es que el tema sea de la mayor importancia y haya que encontrarle una cierta lógica a la decisión de nuestra primera dama. En absoluto. Pero como fue materia de especulaciones interminables y motivo de un sinfín de análisis en el curso de los últimos días, merece algún tratamiento. En tren de ensayar hipótesis, bien vale pensar que la viuda de Kirchner no permaneció en Venezuela el tiempo que había imaginado en virtud de que esperaba ser una de las oradoras que despidieran a Chávez. Al momento de enterarse de que el protocolo de ese país —o, si se prefiere, el del régimen— marcaba otra cosa y que, más allá de los lazos existentes, la delegación que ella presidía no era, ni de lejos, de las más destacadas, concluyó que su presencia no agregaba nada al sepelio.

Posiblemente la señora no calibró bien el momento que se vivía en Caracas. Los discursos fúnebres eran lo de menos. Como en todos los regímenes cuya legitimidad descansa en el carisma de un caudillo, muerto éste la sucesión siempre es un obstáculo de difícil superación. Básicamente porque el don esencial del caudillaje no es transmisible. Chávez, de acuerdo al relato oficial, lo designó como sucesor a Maduro; pero lo cierto es que éste lo primero que hizo, tras anunciar el deceso de su jefe, fue tomar un avión y viajar de urgencia a Cuba. Había comenzado la disputa por el poder, y los castristas —que dependen del petróleo venezolano como del aire que respiran— no perdieron tiempo a la hora de respaldar a su hombre de confianza. Cuando la presidente argentina estaba pensando en una oración, los subordinados del difunto dirimían el mando futuro.

Como quiera que haya sido, lo cierto es que ha muerto un hombre y ha nacido un mito sobre cuyo calado no está dicha la última palabra. Se entiende que toda la izquierda latinoamericana nos quiera hacer creer que *el Comandante* ha significado un antes y un después en la trajinada historia de esta región. Nada que no hayamos escuchado antes y que, en nuestras playas, las usinas intelectuales del kirchnerismo no hubieran dicho del santacruceño cuando pasó a mejor vida. “Todas las novias son lindas y todos los muertos son buenos”, reza un adagio de origen popular que viene a cuento de Chávez.

Nadie —ni siquiera sus adversarios y enemigos— se animan a ensayar, respecto del caudillo desaparecido, las críticas que le enderezaban en vida. No es de extrañar que sea por una razón elemental de pudor y no por demagogia que, desde Piñera a Capriles, hoy hayan librado a Chávez de toda impugnación, cuestionamiento o agravio. Sin embargo, cuando la carga emotiva que rodea a todo funeral se diluya y la figura de Chávez sea, apenas, una foto colocada en los despachos oficiales o en los ranchos de los sectores mas humildes de su país, el meridiano de la política pasará por otro lado.

¿Querrá Cristina Fernández tomar la posta que ha dejado Chávez? De atenernos a su autoestima y a la categoría refundacional que le atribuye a las gestiones de su marido, del venezolano y la suya propia, no caben dudas de cuáles son sus pretensiones. No se necesita ser el terapeuta de la señora o un estudioso de su vida para darse cuenta de eso. Claro que, en estos casos, con la sola voluntad no alcanza. Chávez —conviene repetirlo— era más que un militar o un político, un gran carisma. Poco importa rastrear los orígenes intelectuales del “socialismo del siglo veintiuno” o qué tan profundo era su odio a los Estados Unidos o su afinidad con los iraníes. Entre otras cosas porque ya forman parte de la historia, están en el pasado y acreditaban andadura sólo cuando *el Comandante* estaba vivo.

La viuda de Kirchner no tiene ni el carisma ni el petróleo que a Chávez le sobraban. Además, para asumir un liderazgo así, su situación en la Argentina debería ser mucho más sólida. Para “andarse en caballerías” y arremeter contra molinos de viento, como acostumbraba hacer su socio de Venezuela, Cristina Fernández necesitaría dominar el escenario político de manera hegemónica. Algo que en la actualidad está bien lejos de sus posibilidades. No porque el poder comience a escurrírsele entre las manos sin remedio y sea incapaz de recuperar el terreno perdido, por su propia incompetencia, en el curso del último año. Sino porque tiene, delante suyo, unas elecciones decisivas y las chances de salir airosa cada día parecen más lejanas.

La pregunta enunciada más arriba, de si desea hacerse del liderazgo que Chávez ha dejado vacante, en realidad no hace pie en la realidad sencillamente porque es una de esas cuestiones que se agotan en el laboratorio. Como materia de análisis académico puede ser estimulante y hasta cabría, con provecho, escribir una tesis al respecto. A condición, claro, de no confundir lo posible

con lo probable. Sin duda que la posibilidad está ahí y no hay nada en la naturaleza humana que impida a la viuda de Kirchner tomar como suyo el legado chavista. No obstante, las probabilidades de que ello ocurra y la historia no se repita en clave de farsa resultan escasas.

Son demasiados los problemas que deberá enfrentar en los próximos meses para, además, cargar sobre sus espaldas con un peso que, claramente, la excede. Distinto sería si los comicios legislativos que habrán de dirimirse en octubre ya se hubiesen substanciado y el panorama luciese, en términos de lo que realmente estará en disputa —los dos tercios que le permitirían acariciar la re-reelección en 2015—, mejor que ahora. Primero el kirchnerismo tiene que asegurarse la continuidad del modelo después de esa fecha —cosa nada sencilla— y recién después podrá pensar en erigirse en líder de una causa subcontinental que, de momento —desaparecido su principal mentor y motor— no tiene el futuro asegurado. Hasta la semana próxima.

Déficits trillizos (I)
Cuentas fiscales al rojo vivo

- El resultado fiscal de 2012 se informó con un mes y medio de demora respecto al calendario original, dando lugar a las lógicas dudas sobre los *enjuagues* contables a los que habría sido sometido.
- Las cuentas fiscales registraron en 2012 un déficit final de \$ 55565 MM, lo que equivale a casi 3 % del PBI.
 - Esto significó un salto de 81 % respecto al resultado también negativo del año anterior.
 - Este resultado es consistente con nuestras advertencias originales aunque muy diferente de lo esperado por la media de otros analistas; los economistas que participan en la encuesta de expectativas del Banco Central esperaban un superávit de \$ 1250 MM, según la mediana de las respuestas.
 - Si no se computaran los auxilios financieros de la ANSES, el Banco Central, el PAMI y los organismos descentralizados hubiera llegado a \$ 84322 MM.

- El Tesoro tuvo un auxilio adicional de casi \$ 9500 MM en concepto de supuestas utilidades del Banco Central (aquí no se computan las reservas utilizadas ni los adelantos transitorios) y \$ 17500 MM de la ANSES.
- También se recibieron \$ 1633 MM del PAMI y \$ 153 MM de organismos descentralizados.
- El déficit fiscal de 2012 se financió principalmente con emisión monetaria.
 - Las transferencias del Banco Central al Tesoro ascendieron a \$ 55000 MM, lo que no deja lugar a dudas sobre el papel protagónico de la emisión.
 - La expansión monetaria provocó inflación y una devaluación del peso de 44 % en el mercado libre (auténtico, no el amordazado MULC) de cambios.
- En la ley de Presupuesto Nacional de 2013 se había contemplado un déficit final de \$ 33000 MM.
 - Los gastos ascendieron a \$ 557423 MM, más de 10 % por encima de lo autorizado en el Presupuesto.
 - Sólo en subsidios a la energía y el transporte se gastaron unos \$ 20000 MM más que lo proyectado originalmente.
 - El déficit fue diez veces superior a los ingresos extras que registraron las arcas públicas.
- El gobierno reconoció un déficit primario de \$ 4375 MM, el primero de los últimos 16 años, revirtiendo el excedente de \$ 4920 MM con que había cerrado el año previo.
- Los superávits gemelos —externo y fiscal— habían sido hasta hace unos años los dos pilares de la economía argentina.
 - Primero se perdió el superávit financiero.
 - Luego —y tal como habíamos anticipado— se esfumó el externo, lo que derivó en la implantación del funesto cepo cambiario.
 - Ahora, de la mano del desmadre del gasto clientelar, hemos perdido también el superávit primario (es decir, antes de computar los pagos de la deuda).
- La situación fiscal se está complicando seriamente, con la recaudación creciendo muy por debajo que el gasto público.
 - En 2012 los ingresos corrientes crecieron 26,5 % interanual mientras que los gastos corrientes treparon 32,1 %.
 - Con seguridad estos números se agravarán en 2013, al compás de un año electoral crucial.

- Para estimar la evolución en los próximos meses, es importante observar la dinámica particular de los diferentes componentes de los ingresos y de los gastos.
 - En el primer caso, son los ingresos de carácter extraordinario se vieron rezagados, con una participación menor a la de años anteriores.
 - Los recursos tributarios, corazón de los ingresos, apenas se expandieron 24,8 % interanual, quedando levemente por detrás de la inflación del año (27 %).
 - Los recursos apropiados a la seguridad social siguen constituyendo el principal impulsor de los ingresos ordinarios, con un alza de 30,5 %.
 - Las *rentas de la propiedad*, rubro que engloba las utilidades (ficticias) transferidas al Tesoro por el BCRA y por el Fondo de Sustentabilidad de la Seguridad Social, aumentaron 22,9 % nominal, lo que implica una caída en términos reales.
 - En el caso de las erogaciones, son precisamente las de carácter ordinario — por definición, más difíciles de eliminar o reducir— las que crecen con virulencia.
 - Los gastos de capital crecieron apenas 15,5 % nominal, lo que evidencia una caída en términos reales (claro que, a diferencia de éste, se trataba de un año sin comicios).
 - Las remuneraciones al personal estatal aumentaron en cambio 29,3 %; la ventaja sobre la inflación obedece al incremento de la plantilla.
 - Los intereses abonados por la deuda treparon 44 %.
 - Las prestaciones de la seguridad social escalaron 39,1 %.
 - El parte oficial de la Secretaría de Hacienda precisó que el déficit de las empresas públicas ascendió a \$ 6583 MM, pero un examen minucioso podría elevar largamente ese abultado quebranto.
 - La cuenta *Otros Gastos Corrientes* es otro recoveco donde esconder la creciente carga de las ahora ruinosas empresas privatizadas; sumó nada menos que \$ 21500 MM, más que duplicando lo erogado por ese concepto un año antes.
 - Cabe considerar de la misma forma lo contabilizado como *Otras Transferencias de Capital*, que se devoraron otros \$ 6452 MM y fue el rubro que más creció entre los gastos de capital —casi diez puntos porcentuales por encima del resto.
 - A la vista de las serias dificultades que atraviesan las empresas estatizadas y los manifiestos desatinos en la administración de las mismas, nada hace pensar que se revierta la creciente sucesión de quebrantos.

- Los subsidios, tanto al sector público como al privado, constituyen los únicos renglones de gasto corriente que muestran una desaceleración notoria.
 - Las transferencias a los gobernadores colapsaron en términos reales: su incremento nominal fue un irrisorio 3 %, lo que deja en descubierto la asfixia a la que los somete la Casa Rosada.
 - Los subsidios a empresas privadas aumentaron 15,3 %, lo que supone una contracción significativa en términos reales.
- En diciembre el rojo financiero trepó 48,3 % y se ubicó en \$ 33149 MM.
 - El último mes del año fue el responsable de más de tres quintas partes del déficit final del ejercicio, evidenciando el fuerte impacto del pago del cupón PBI.
 - El resultado primario —antes de computar los vencimientos de la deuda— arrojó un déficit de \$ 11046 MM, lo que es 36 % mayor al desequilibrio al mismo mes de 2011.
 - En el último mes del año, a pesar de haberse suspendido transferencias corrientes y pagos correspondientes al consumo y operación del estado, el crecimiento de los gastos aventajó en algo más de siete puntos porcentuales al aumento de los ingresos totales.
 - Los rubros relacionados con el sostenimiento de las empresas estatales aceleraron su crecimiento a tasas que van entre 126 % y 189 % interanual.
 - En diciembre se notó una reapertura del calendario electoral, con las obras públicas nacionales saltando 64 % interanual; en el acumulado de los once meses previos habían experimentado un aumento de apenas 18,5 % interanual.
- El deterioro progresivo de la situación fiscal está impactando en el manejo monetario: en lo que va del año el Tesoro ha debido vender dólares que tenía acreditados en una cuenta en el Banco Central para pagar sus gastos.
 - La venta de los dólares a la entidad monetaria implicó una expansión de la base monetaria de \$ 1823 MM en febrero —casi la mitad del aumento de la cantidad de dinero del mes— y de \$ 129 millones en enero.
 - El primer bimestre del año suele ser contractivo para la emisión de dinero; tal vez por esa razón el gobierno prefirió disimular la captación de esos fondos vendiendo divisas y así no recurrir a los habituales adelantos transitorios y de utilidades del año.
- Pero el aumento vertiginoso del gasto público y su financiamiento mediante la emisión monetaria hacen prever más presión sobre la tasa de inflación y la de devaluación.
 - Este año la expansión monetaria podría superar los \$ 120000 MM.
 - La suerte del poder adquisitivo y cambiario del peso dependerá de cómo evolucione la demanda de dinero frente a la explosión de la oferta.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*

- ◆ Déficits trillizos (I)
Cuentas fiscales al rojo vivo

- ◆ Déficits trillizos (II)
Los vehículos cambian, los dólares se van igual

- ◆ Déficits trillizos (III)
Perspectivas de las cuentas externas